

Murió por beber durante años agua contaminada con nafta: cómo lo descubrieron

21/01/2026



Durante casi diez años, Graciela Inés Marizza **consumió sin saberlo agua con nafta**, una situación que deterioró progresivamente su salud **hasta causarle la muerte**. Su caso fue llevado a la Justicia, sin embargo no le dieron lugar a la demanda penal y **postergó la investigación durante 13 años**.

La **contaminación** se detectó de manera casual **mientras hacía ravioles** y, según determinó la Justicia en un fallo de primera instancia, fue provocada por una filtración de tanques subterráneos de una estación de servicio cercana.

A **Graciela la apodaban “La Flaca”**. Vivía en **Paraná, Entre Ríos**. Tenía una vida plena, repleta de actividades, en donde primaba su sonrisa y un estado de ánimo que, según sus familiares, contagiaba a quien se la cruzaba por la vida.



Los primeros síntomas que alertaron la contaminación

En 2010, la salud de la psicopedagoga, tesorera del Colegio de Psicopedagogos de Entre Ríos, **comenzó a deteriorarse**. Empezó con náuseas y mareos, migrañas crónicas, dolores estomacales y orina con sangre. Tras un diagnóstico inesperado y una enfermedad que la postró en una silla de ruedas, el pasado martes **Graciela murió en su casa**.

Sabrina, su sobrina, la acompañó desde el comienzo de un deterioro que se inició de manera repentina. Graciela no tenía antecedentes ni problemas de salud: los médicos probaban medicamentos **sin saber que el origen de su enfermedad estaba frente a su casa**.



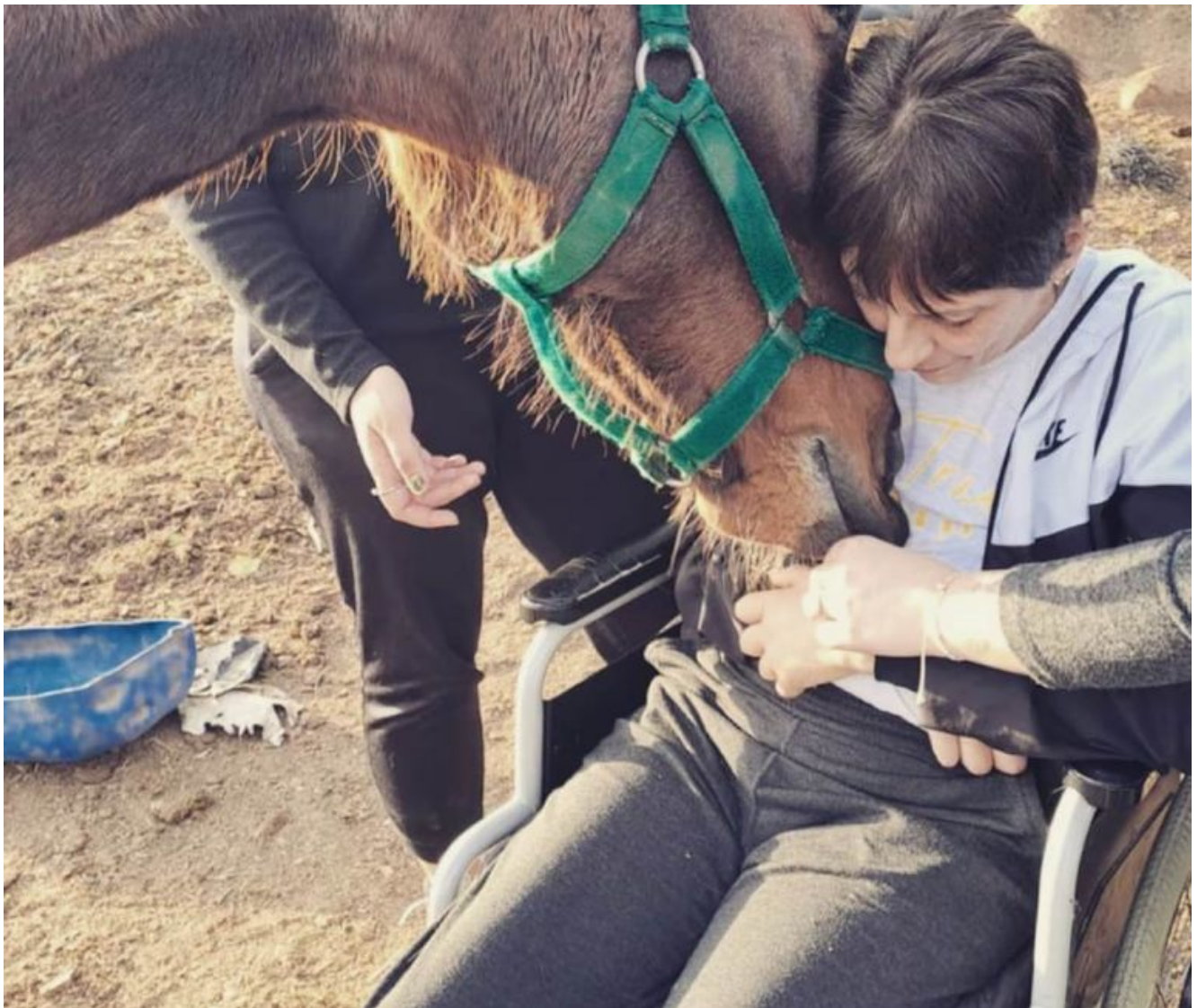
En contacto con TN, Sabrina contó que, **“nos dimos cuenta haciendo ravioles. Hasta ese momento no habíamos sentido que el agua de la casa tenía gusto a nafta. Y enfrente hay una estación de servicio, así que la cuenta fue fácil”**.

Durante los meses en los que **Graciela no sabía qué le había ocasionado tanto daño en su cuerpo**, se sometió a innumerables pruebas y estudios sin éxito. **“Estuvimos tres meses así, hasta que un estudio detectó que tenía plomo en sangre. En diagnóstico indicó que mi madrina padecía una hipersensibilidad química múltiple, que luego se transformó en una neuropatía”**.

La Municipalidad de Paraná envió una cuadrilla que rápidamente detectó, tras romper parte de la vereda de la casa de Graciela, que **sus caños de agua estaban contaminados por el**

combustible que se desprendía de la pérdida de otro caño, pero de la estación de servicio.

La familia de Graciela demandó penal y civilmente al dueño de la estación. El sistema judicial, sin embargo, no le dio lugar a la demanda penal y **postergó la investigación durante 13 años.**



“En julio de este año hicimos una movida importante y conseguimos una sentencia unos días antes del balotaje, que obligó a ambas partes a pagar el tratamiento de mi tía. Obviamente apelaron. Mientras tanto, **ella se estaba muriendo y nosotros nos hacíamos cargo de sus gastos.** Antes de fallecer, el abogado del dueño de la estación de servicio quiso arreglar un monto económico, pero mi tía no quiso. Y a mí tampoco me interesaba el dinero, solo lo quería para darle calidad de

vida", indicó Sabrina.

A Graciela la desesperaba que sus dolores no podían visualizarse: los pinchazos eran internos y la sensación de estar en carne viva la perseguía incluso hasta cuando estaba acostada. "Sentía el roce de la sábana y le dolía. **No podía caminar descalza, porque apoyaba el pie y sentía el dolor.** Muchas veces se sentaba en el suelo y se arrastraba con las manos para que no le doliera".

El quiebre en su estado de salud ocurrió en 2022. "Los neurólogos le hicieron una resonancia y encontraron un daño cerebral que de pronto que se hizo mayor y constante. Sufría pequeños infartos cerebrales, silenciosos, que se daban todo el tiempo. **El médico que la atendía le dijo que en su vida había visto algo así. No existía explicación médica para entender el estado en el que estaba su cerebro**", dijo Sabrina.

Tras su muerte, luego de meses de agonía en donde su cuadro se había vuelto irreversible, **a la familia no le interesa el dinero y sí que se haga justicia:** "Ella no sabía era que la falta de mantenimiento de los tanques subterráneos la estaban envenenando. **Todos los días tomaba agua con nafta, se bañaba con agua con nafta, se lavaba los dientes con agua con nafta.** Así durante 10 años", completó la sobrina de la víctima.

Fuente: La Mañana de Neuquén.